

BS 497

L3

V.3

1882

Es propiedad exclusiva del editor,

Juan Soler.



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ



VICH
Imprenta y Librería de Juan Soler

VICH.

Imprenta y Librería de Juan Soler.

86088



TESOROS

DE

CORNELIO Á LÁPIDE.

JESUCRISTO.

No es aquí lo que dice la Sagrada Escritura hablando del Verbo divino, que es la Sabiduría eterna: El Señor me ha poseído al principio de sus vías; yo existía antes que sus obras. He sido consagrado desde la eternidad y desde el principio. Los abismos no existían, y yo estaba ya engendrado (1).

¹ Eternidad del Verbo, y sus generaciones.

Estas palabras corresponden al Evangelio de S. Juan: En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios. Esto sucedía en el principio en Dios. Todo ha sido hecho por El, y nada de lo hecho se ha verificado sin El. En El estaba la vida (2).

Estas mismas palabras corresponden á las de S. Pablo á los colosenses: Jesucristo es el primogénito de toda criatura: *Primogenitus omnis creaturae.* (1. 13).

(1) Dominus possidebit me in initio viarum suarum, antequam quicquam fieret & principio. Ab eterno ordinata sum, et ex antiquis. Nondum erant abyssi, et ego jam conceptus eram. *Prov. VIII. 22-24.*

(2) In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum. Hoc erat in principio apud Deum. Omnia per ipsum facta sunt; et sine ipso factum est nihil, quod factum est. In ipso vita erat. *J. 1. 1-4.*

008414

Jesucristo, dice el Apóstol de las Gentes a los hebreos, es hoy lo que era ayer y lo que será en todos los siglos: *Jesus-Christus heri et hodie, ipse et in secula*. (XIII. 8).

El Hijo, dice S. Agustín, robó eternamente su sér de Dios Padre, y dimana de El del mismo modo que el esplendor del sol viene del mismo sol. Y nosotros también, hermanos de Jesucristo, somos siempre engendrados por Dios en su inteligencia, sus obras y palabras, si recibimos la divina simiente de la gracia y a ella cooperamos (1).

¿Quién referirá su generación? dice Isaías: *Generationem ejus quis narrabit?* (LIII. 8). ¿Quién contará su generación divina y humana, eterna y temporal? Porque hay dos generaciones en el Verbo divino; está engendrado desde toda la eternidad en los esplendores de la gloria por el Padre Eterno, y ha sido engendrado en el tiempo como hombre-Dios en el seno de María. ¿Quién contará y penetrará los misterios de estas dos generaciones? *Generationem ejus quis enarrabit?* De estas dos generaciones habla S. Pablo cuando dice: Jesucristo existía ayer, y existe hoy; ayer, es decir desde toda la eternidad; hoy, es decir que se la encarnó: *Jesus-Christus heri et hodie*. (Hebr. XIII. 8).

El profeta Miqueas anuncia también las dos generaciones del Verbo con las siguientes palabras: Y tú, Belén Efrata, de ti saldrá aquel que ha de dominar en Israel, y su salida data del principio y de los días de la eternidad: *Et tu, Bethlem Ephrata, ex te mihi egredietur qui sit dominator in Israeli; et egressus ejus ab initio, á diebus astratiatis*. (V. 2).

Cuando S. Pedro dijo á Jesucristo: Sois el Cristo, Hijo del Dios vivo: *Tu es Christus, Filius Dei vivi* (Matth. XVI. 16), le decía: Sois el Hijo, no por gracia y adopción, como los Santos, sino por naturaleza y una virtud de la divinidad comunicada por vuestro Padre en vuestra eterna generación. Sois el Hijo del Dios vivo: *visis formalmente de la vida eterna, increada, esencial y dichosa*. S. Pedro, iluminado por Dios, vio clara, distinta y sobrenaturalmente que Jesucristo era el Hijo de Dios, engendrado desde toda la eternidad, y confesó y profesó altamente que Jesucristo es consubstancial al Padre y verdadero Dios, eterno como el Padre.

Moisés había dicho: En el principio Dios creó el cielo y la tierra: *In principio creavit Deus caelum et terram*. (Gen. I. 1). Moisés habla del principio del mundo; pero S. Juan se remonta infinitamente más en su Evangelio, dando principio por la eternidad del Verbo: En el principio existía el Verbo y el Verbo estaba en Dios, y el Verbo era Dios. (I. 1). Moisés indica el principio del tiempo en que Dios ha hecho todas las cosas. S. Juan principia en

(1) *Filius conditus prope zelum adopti, et unctus á Patre, sicut splendor á sole. Non etiam, qui dicitur sumus Christi, sumus á Deo generati, per gratiam intelligentes, per suavitatem carnis, et verba salutis, si sumus, sed est generati ejus susceptores, sicut cooperatores. In Epist. ad Rom.*

la eternidad, cuando ya existía el Verbo, por medio del cual todo lo ha hecho el Padre en el tiempo.

En el principio, es decir, en el Padre Eterno, el Verbo estaba en el seno de su Padre, no hecho, sino engendrado desde la eternidad. En el principio, es decir, fuera del tiempo, con la misma edad que el Padre es igual á El por naturaleza, incomprendible, infesible, Hijo sin madre, siempre como Verbo eterno, principio sin principio, Verbo engendrado desde toda la eternidad, Hijo único del Padre.

Pero, ¿cómo puede el Hijo existir desde tan antiguo como el Padre Eterno? Del mismo modo que el esplendor del sol sería eterno si el sol también lo fuese....

He salido de la boca del Altísimo, dice el Verbo en el Eclesiástico: *Ex ore Altissimi prodixi*. (XXIV. 5). Aquí la boca significa el espíritu y la inteligencia de Dios....

Jesucristo, dice S. Pablo, es ántes que todos los hombres: *Ipse est ante omnes*. (Coloss. I. 17).

Después de haber hablado el evangelista S. Juan de la generación eterna del Verbo, habla de su generación temporal. El Verbo se hizo carne, dice: *Et Verbum caro factum est*. (I. 14).

S. Juan señala primero la generación eterna. En el principio era el Verbo. En segundo lugar la creación del mundo: Por el Verbo todo fué creado: *Omnia per ipsum facta sunt*. (I. 3). En tercer lugar, la encarnación del Verbo: *Et Verbum caro factum est*. (I. 14).

Por qué da el evangelista S. Juan el nombre de Verbo al Hijo de Dios? Porque, 1.º, en su Evangelio y en el principio de su Epístola hace alusión al relato de Moisés, según el cual Dios, creó el cielo y la tierra y todo lo que contiene. (Gen. I. 1). 2.º Porque el Hijo que está en el seno del Padre, que posee toda la sabiduría, habiendo tomado nuestra carne, nos habló de aquella sabiduría infinita. Y S. Juan se resolvió á hacerla conocer, por esto llama á Jesucristo Verbo, refiriéndonos las palabras de aquel Verbo: porque *Verbo quiere decir palabra*.... 3.º Lo llama Verbo, y no Hijo, á fin de que sepa el nombre de Hijo no nos lo representemos corpóreo ó hijo como los demás hijos. La palabra Verbo indica que la generación del Hijo no es carnal, sino espiritual, mental y divina, y de ahí pura, íntegra é incorruptible, es decir, que está engendrado por el espíritu divino, como siendo la palabra de su espíritu. Se le llama Verbo, porque el Verbo en las cosas divinas significa Hijo; pues Verbo significa la concepción mental de Dios Padre, que es también la generación del Hijo, y representa y manifiesta como una palabra la sabiduría y la voluntad del Padre.

¿Por qué se llama el Hijo Verbo? Se llama Verbo por otras razones que citaremos: 1.º Así como la inteligencia ó la razón es para nosotros íntima, de la misma manera el Hijo es íntimo al Padre. 2.º Así como la razón ó el conocimiento viene del espíritu, el Hijo ó el Verbo viene del Padre. 3.º Porque el Verbo, dice Eusebio, lleva

2.º Por qué se llama Verbo el Hijo de Dios?

en sí mismo las razones de todo lo creado, por cuya razón se le llama Sabiduría y Verbo. (*Lib. V. Demonstrat., c. V.*)

Sin embargo, la palabra *razón*, como observa S. Agustín, no expresa tan bien como la palabra *Verbum* la manera de proceder el Hijo del Padre. Añádesse que la palabra «razón» es esencial y no personal, y que es común á la Santísima Trinidad. (*Serm. XXXVIII. de verbis Domini*).

La segunda razón por la que el Hijo es llamado Verbo, es que el vocablo verbo ó palabra puede significar acción; pues el Verbo del Padre es su acción, semejante, igual á El y tan antiguo como El. 3.º El vocablo verbo ó palabra puede significar fuerza: el Verbo, en efecto, es la fuerza, el poder, el brazo y la diestra del Padre: por El todo ha sido creado; pues el Verbo, como Dios, es la virtud de crear; como hombre, es la virtud de rescatar y de salvar á todos los hombres. 4.º Verbo ó palabra puede significar forma; pues el Verbo es la forma y la hermosura del Padre. 5.º La voz verbo ó palabra puede significar causa; pues el Verbo es la causa por la cual todo ha sido hecho y todo subsiste.

Preguntaréis tal vez si este Verbo divino ó esta palabra es ó no semejante á la palabra de nuestro espíritu. Por una parte hay semejanza, y por otra no la hay. Hay semejanza, 1.º, en que la palabra de nuestro espíritu es espiritual como espiritual es la palabra divina.... 2.º Así como el hombre concibe y engendra en su espíritu y produce la palabra de su espíritu, el Padre, comprendiendo perfectamente en su espíritu y su inteligencia, su esencia y todos sus atributos, engendra al Verbo; porque el Verbo es la noción y la expresión del conocimiento que de sí mismo tiene el Padre. Se conoce; y este conocimiento expresado es el Verbo. 3.º Así como con nuestra palabra mental expresamos todas las cosas, Dios por medio de su Verbo ó palabra lo produce todo. 4.º Así como nuestra palabra mental no tiene origen que pueda asignarse en nuestro espíritu, el Verbo es eterno como el Padre: pues está cerca del Padre, en el seno del Padre, como nuestra palabra unida á nuestro espíritu. 5.º Así como nuestra palabra es una idea según la cual todo lo emprendemos y hacemos, todo lo emprende y hace Dios el Padre por medio de su Verbo. 6.º Así como la palabra de nuestro espíritu se hace vocal y sensible cuando hablamos, el Verbo divino se ha hecho exteriormente sensible ó carne al expresarse por medio de la encarnación. 7.º Así como nuestra palabra es la imagen de lo que comprendemos, el Verbo divino es la imagen del Padre. 8.º Así como nuestra palabra mental, que es nuestra concepción, dura tanto como nuestra inteligencia, el Verbo, dura tanto como su Padre. Pero la inteligencia del Padre dura siempre; por cuya razón engendra siempre, y su Verbo divino, que es producido por su inteligencia, dura también siempre; y como la inteligencia del Padre está siempre en acción, de ahí que la generación del Verbo esté también siempre activa. Por lo que, es verdadera la proposición siguiente:

El Verbo se engendra siempre y es siempre engendrado; pues en Dios, hacer y haber hecho ya es una misma cosa. 9.º Así como la concepción de nuestro espíritu precede á la acción, el Verbo precede á la acción de Dios....

He ahí en qué el Verbo divino se parece á la palabra de nuestro espíritu.

He aquí ahora la diferencia que existe entre la palabra de nuestro espíritu y el Verbo de Dios. 1.º Esta diferencia estriba en que la palabra concepción mental sólo es accidental en nosotros y en los ángeles; es un acto vital unido al espíritu como sujeto; pero el Verbo de Dios es una substancia y una persona real. 2.º Nuestra palabra mental es posterior al espíritu; el Verbo de Dios es eterno y tan antiguo como Dios Padre. 3.º Nuestra palabra mental es imperfecta, variable y dividida; el Verbo de Dios es perfecto, constante, inmutable, simple y uno. 4.º Nuestra palabra mental es distinta de nuestro espíritu, es decir que es de otra naturaleza; el Verbo de Dios es consubstancial con el Padre. 5.º Nuestra palabra está en nuestro ser; el Verbo de Dios es una persona distinta del Padre, por medio de la cual todo lo dice y hace el mismo Padre. 6.º El Padre, al producir á su Verbo, le comunica toda su inteligencia, lo que no hace nuestro espíritu á nuestra palabra. 7.º Nuestra palabra mental es impotente é ineficaz. El Verbo de Dios es eficaz y omnipotente. 8.º Nuestra palabra, lo mismo la vocal que la del espíritu, al punto de haber sido concebida y de haber nacido, se pierde y desaparece; el Verbo de Dios es eterno, porque eterna es la inteligencia, es decir, la generación del Padre.

Por cuya razón, aun en el instante en que nos elevamos en cierto modo de nuestra palabra mental al Verbo de Dios, es un misterio incomprensible que sólo por la revelación divina conocemos y creemos.

Os anunciamos, dice el apóstol S. Juan, la vida eterna que estaba en el Padre y que nos ha aparecido: *Annuntiamus vobis vitam æternam, quæ erat apud Patrem, et apparuit nobis.* (I. I. 2). El Verbo ha aparecido para hacerse visible por medio de la encarnación, la predicación, los milagros, la transfiguración, la resurrección y la ascensión.

El Verbo estaba en Dios, dice S. Juan: *Verbum erat apud Deum.* (I. 1). Esta palabra *apud* significa tres cosas: 1.º que el Verbo es una persona distinta del Padre; 2.º que existe entre uno y otro una unión amigable y perfecta; 3.º la igualdad del Hijo con el Padre. Y el Verbo era Dios: *Et Deus erat Verbum.* (Joann. I. 1). Personas distintas, unión de personas é igualdad de personas; tal es el sentido de aquellas palabras: *El Verbo estaba en Dios....*

Del mismo modo, dice Séneca, que los rayos del sol al bajar á la tierra permanecen al sol que los envía, el grande espíritu viene

3.º El Verbo al encarnarse permanece en el seno de su Padre.

para hacernos conocer las cosas divinas: conversa con nosotros; pero permanece unido á su origen (1).

Agnelo, obispo de Rávena, respondió del modo siguiente á los arianos que preguntaban si el Hijo al venir al mundo á tomar la forma de esclavo abandonó á su Padre: Cuando la palabra que sale de mi boca, y penetra en vuestro oído, y empieza á fijarse en vuestro corazón por conducto de vuestro oído, declíname: ¿No está ya en mí por estar en vosotros? (Cuánlo más debe haber permanecido el Verbo de Dios en el seno de su Padre, áun al hacerse hombre *Hist. Eccles.*).

4. La encarnación es la obra maestra de Dios.

Dios se hizo hombre: *Verbum caro factum est.* (Joann. I. 14). El Hijo de Dios se hizo hijo de María. Esta es la más grande y más perfecta obra de Dios. Entónces manifestó su omnipotencia, uniendo el hombre á Dios, el barro al Verbo, la tierra al Cielo; y esto con la union hipóstática, con la union más perfecta y más íntima, con una union indisoluble y necesariamente indisoluble.... Manifestó su sabiduría divina, tomando un cuerpo en el seno de una virgen, á fin de poder sufrir y satisfacer á Dios Padre por nuestros pecados, ya que la Divinidad no podía sufrir para rescatarnos.... Dios ha manifestado una justicia consumada; pues con la dignidad de su persona, el Verbo encarnado, muriendo, ha satisfecho plenamente á la ira, á la venganza y á la justicia divinas.... Ha manifestado una bondad sin límites; pues se ha despojado y aniquilado para llenarnos de dónes....

Se ha hecho hijo del hombre, dice S. Agustín, para hacernos hijos de Dios: *Faciens est filius hominis, ut nos efficiet filius Dei.* (De Incarnat.).

Ha nacido en la tierra para que el hombre naciese para el Cielo, dice S. Gregorio: *Natus est in terra, ut homo nasceretur in Celo.* (De Incarnat.).

La sabiduría divina, dice la Escritura, alcanza forzosamente de uno á otro extremo, y de todo dispone con dulzura: *Attingit á fine usque ad finem fortiter, et disponit omnia suaviter.* (Sap. VIII. 4). Dios, en la encarnación, ha reunido en su poder su sabiduría, sus riquezas, su bondad, su ciencia, su misericordia, su infinito amor, los dos fines, los dos extremos, las dos cosas más separadas y opuestas en apariencia: el infinito con lo finito, la Divinidad, infinito, con el hombre, que es la misma nada. Todo lo ha dispuesto de un modo suave, admirable y misterioso. Todo estaba desarrugado, invertido y perdido; para la encarnación todo lo arregló, lo levantó y restableció maravillosamente: *Attingit á fine usque ad finem fortiter, et disponit omnia suaviter.*

Señor, dice el Eclesiástico, renovad vuestros milagros, y repre-

(1) *Quoniam illud quod in se habet conditum potestatem terram, sed illi sunt tanto unitiorem, ut aliam materiam, et a se habet conditum, et proinde divini secretorum, conservetur quibus indolentem, sed hunc originis eius.* Apoc. XLI.

ducid vuestras maravillas; glorificad vuestra mano y vuestro brazo derecho: *Imaque signa, et omnia mirabilia, glorifica manum et brachium dextrum.* (XXXVI. 6-7).

San Bernardo aplica las siguientes palabras á la encarnación del Verbo: Señor Jesús, dice, añádeme otra maravilla á vuestras maravillas, renovad vuestros prodigios y cambiados; pues vuestros antiguos milagros están como olvidados y despreciados por su número y continuación. Es verdad que el acto de levantarse y de ponerse el sol, la fecundidad de la tierra y el cambio de las estaciones son milagros y grandes milagros; pero los vemos tantas veces, que no nos fijamos en ellos. Renovad vuestros milagros, cambiad vuestras maravillas; presentadnos otras. Ved, dice Dios, que todo lo renuevo: *Ecce nova facio omnia.* (Apoc. XXI. 5). El Cardero sentado sobre un trono es el que habla así. ¡O milagros verdaderamente nuevos! ¡O nova esse miracula! Una Virgen concibe sin perder su virginidad, y pare sin dolor.... Así como un hombre no puede tener á una virgen por madre, el hombre-Dios sólo puede tener por madre á una Virgen. La maldición de Eva se ha convertido para nosotros en bendición en una Virgen. Dios hizo en Jesucristo y en María prodigios desconocidos en los siglos; ha trastornado el orden del mundo y de todas las cosas. Una mujer concibió á un Hijo, hombre por su ciencia, niño por la edad, Verbo eterno por su persona. Dios por naturaleza, nacido de una Virgen en el tiempo, llena de gracias, teniendo el dulce nombre de Jesús, y siendo Salvador en efecto. ¡Cuántos milagros en este gran misterio de la encarnación! Y hay otros tantos en los misterios de la pasión, de la cruz, de la muerte, de la resurrección, de la ascension, etc. Jesucristo es la reunión, la base, la cima de todas las maravillas y de todos los milagros que Dios ha hecho en todos los tiempos. (Serm. IV. in eigit. *Nativ.*).

Dios, dice Hugo de S. Victor, ha creado al hombre á imagen y semejanza suya; pero se ha hecho á sí mismo á imagen y semejanza del hombre. La vara seca de Aarón reverdeció y produjo frutos; pero áun es más admirable que la bienaventurada Virgen, permaneciendo virgen, concibióse y parióse á un Hijo. La serpiente de bronce curaba á los que estaban mordidos; Jesucristo ha curado más maravillosamente á todos los creyentes con su encarnación y su cruz. Elías resucita por milagro al hijo de una viuda (*III. Reg. XVII.*); Dios Padre llama á su Hijo de entre los muertos con un gran milagro. Al morir Sansón derriba de un modo pasmoso á los filisteos; pero Jesucristo es por su muerte vencedor, de un modo más admirable, de los demonios y de la misma muerte. Jonás sale maravillosamente del vientre de la ballena; Jesucristo sale de un modo aún más pasmoso del seno de María y de la tumba. Maravilla fué la ascension de Elías en su carro de fuego; pero la ascension de Jesucristo es mucho más maravillosa. Eliseo, testigo de la ascension de Elías, se quejaba; los Apóstoles admiraron también la ascension de su

Maestro. Elías, al subir al Cielo, dejó caer su capa sobre Eliseo; Jesucristo, sentado á la diestra de su Padre, envió el Espíritu Santo.

Hé aquí la renovación de los signos y el cambio de las maravillas. (In Ecclesiast.): *Innova signa, et immuta mirabilia; glorifica manum et brachium dextrum.* (Eccli. XXXVI. 6. 7.)

El Señor, dice Jeremías, ha creado en la tierra un nuevo prodigio: la mujer rodeará al hombre y llevará en su seno á un Dios hombre: *Creavit Dominus novum super terram: femina circumdabit virum.* (XXXI. 22.)

Este nuevo prodigio, dice S. Bernardo, contiene otros muchos también nuevos y admirables: *Novum hoc multa nova et mira complectitur.* Porque en Jesucristo hecho hombre se ve la longitud acortada, la anchura menguada, la altura rebajada y la profundidad colmada. Allí se ve la luz sin luz, el Verbo niño, el agua eterna que tiene sed y el pan de los ángeles hambriento. Fijaos, y ved el poder que es regido, la sabiduría instruida y la fuerza sostenida; un Dios que se amamanta al mismo tiempo que alimenta á los ángeles; hora y consuela á los desgraciados. Fijaos, y ved la alegría que se alige, la confianza que tiembla, la salud que sufre, la vida que muere, la fuerza que es débil; pero considerad, lo que no es menos admirable, la tristeza que da alegría, el temor que fortifica, la pasión que salva, la muerte que da la vida, y la enfermedad que fortifica. (*Serm. in vigil. Nativ.*)

El milagro de la encarnación que tuvo efecto en María, contiene en sí muchos milagros: una Virgen concibe y permanece íntegra su virginidad.... El Espíritu Santo cubre con su sombra á la Virgen... El cuerpo y el alma de Jesucristo encarnado se agregan al punto á la Divinidad con la unión hipostática.... Dios se hace hombre.... El hombre se vuelve Dios.... El Niño está lleno de sabiduría desde el momento de su concepción.... Es concebido sin pecado original y lleno de gracia.... Es concebido, no por medio del hombre, sino por obra del Espíritu Santo.... La santísima alma del divino Niño, ve, desde el instante de su creación, la esencia de Dios, y se ofrece al mismo tiempo á Dios para sufrir y morir por los hombres. ¿Ha visto jamás la tierra tan grandes milagros? En otro tiempo vió que el sol se detenía á la voz de Josué, y retrocedía en tiempos del rey Ezequías; en la encarnación ve á un Dios que se aniquila. Vió en otro tiempo que la zarza ardiente conservaba verdes sus hojas; en la encarnación del Verbo ve á una madre que conserva su virginidad. Vió en otro tiempo la vara de Aarón que florecía de repente; en la encarnación ve que la rama de Jessé da un fruto divino al mundo sin la cooperación humana: vió que la vara de Moisés se convirtió en culebra; y en la encarnación ve á un Dios que se transforma en hombre por los pecadores. La tierra vió en otro tiempo que el mar Rojo se abría y se separaba; ahora ve á un Dios en el cerrado seno de una virgen: vió que el maná bajaba del Cielo; ahora ve al Verbo del Padre que baja del Cielo al seno de la madre de Dios: vió á

Elías que subió al Cielo; y por medio de la encarnación ve ahora que la naturaleza humana sube hasta la Divinidad y se une hipostáticamente á la persona del Verbo eterno. Con mucha razón pues canta la Iglesia en honor de la madre de Dios aquel cántico de alegría: *Tu, quæ genuisti, natura mirante, tuum sanctum Genitorem: Con grande admiración de la naturaleza toda has concebido y parido, ó María, á tu santo Creador.* (*Alma Redemptoris.*)

Santo Tomás pregunta si Dios puede hacer más grandes y mejores cosas que las que ha hecho; y opina que Dios puede hacerlas, exceptuando sin embargo tres de estas cosas: 1.ª la encarnación del Verbo; 2.ª la divina maternidad de María, y 3.ª la bienaventuranza del Cielo. Porque, dice aquel sabio y santo Doctor, Dios no puede hacer un hombre mejor que el hombre-Dios, ni una madre más perfecta que la de Dios, ni una bienaventuranza más buena que la eterna visión y posesión de Dios; pues la humanidad de Jesucristo, en tanto que está unida á Dios, y la felicidad de los elegidos, en tanto que es el pleno goce de Dios, y la bienaventurada Virgen, en tanto que es madre de Dios, tienen cierta dignidad infinita, por el bien infinito, que es Dios; y bajo este concepto nada puede existir mejor, por lo mismo que nada es mejor que Dios (1).

Hé aquí maravillas desconocidas á los siglos precedentes: la encarnación, un Dios que se hace hombre, y una mujer que llega á ser madre de un Dios. Es el milagro de los milagros....

La encarnación es una obra maestra del poder de Dios, incomparablemente más grande que la creación del universo; pues hay infinitamente más distancia entre Dios y el hombre que entre el universo y la nada.

Con razón pues exclama S. Cipriano: ¡O Señor, qué admirable es vuestro nombre! Sois verdaderamente el Dios que hace maravillas. No sólo admiro la estructura de este mundo, la estabilidad de la tierra, los días, el sol, la luna, las estrellas, etc.; sino que admiro infinitamente más á un Dios en el seno de una Virgen; admiro al Omnipotente en un pesebre; admiro como la carne se ha unido al Verbo de Dios, y como un Dios espiritual ha tomado nuestro cuerpo. Esto me pasma, haciéndome exclamar con el Profeta: *Me he llenado de admiración al considerar vuestras obras.* (Serm. III de Nativ. Christi.)

S. Leon dice: Jesucristo entra en este mundo pobre, de un modo nuevo y con un nacimiento nuevo. Con un orden nuevo, maravilloso, visible en el Cielo, se ha hecho también visible en la tierra. El incomprendible ha querido ser comprendido; existiendo ántes del tiempo, ha querido existir en el tiempo; el Señor infinitamente grande ha tomado la forma de esclavo; el Dios impassible se ha dignado ser un hombre pasible, y el inmortal se ha sometido á las leyes de la

(1) *Nam humanitas Christi, ex hoc quod est unita Deo; et hostitudo creata, ex hoc quod est fructus Dei; et bonta Virgo, ex hoc quod est mater Dei, habent omnium dignitatem infinitam, ex bono infinito, quod est Deus; et ex hac parte non potest aliquid fieri melius eis; sicut non potest aliquid melius esse Deo. 1. p. g. 26 art. 5. ad 1.*

muerte (1). El ha tenido un nacimiento nuevo, ha sido concebido por una Virgen, y ha nacido de una Virgen sin la participacion de un padre carnal y sin dañar a la integridad de la madre (2).

Por este motivo llama S. Juan Damasceno taller y abismo de los milagros a la madre de Dios: *Materatorum officium, abyssum*. (Serm. I. de Nativ.). Maria es pues la maravilla de los siglos, la admiracion de la naturaleza y el prodigio del universo. ¡Una mujer concibe y pare a un Dios que es hombre, o más bien gigante de la inmensidad, que está en todas partes y en todos los siglos, sostiene el Cielo y la tierra, y todo lo tiene en la palma de su mano! ¡Y aquel Dios nada sufre por tan profundas humillaciones; y aquella mujer no está consumida por los abrasadores rayos de aquella divina majestad encamada, y conserva su virginidad! Este prodigio hace el Señor, y es admirable á nuestra vista, dice S. Agustín. (Serm. de Nativ.).

El Hijo de Dios es engendrado desde toda la eternidad por un Padre en el Cielo, es concebido hombre-Dios por una madre en el tiempo; procede de la inmortalidad del Padre y de la integridad de la madre; de un Padre sin madre, y de una madre sin padre; de un Padre fuera del tiempo, y de una sola madre en el tiempo; de un Padre principio de la vida, y de una madre fin de la muerte; de un Padre que crea el día, y de una madre que lo consagra combiniendo un Dios!

Señor, exclama el profeta Habacuc, salvad á vuestro pueblo en medio de nuestros años. En medio de nuestros días hacéd brillar vuestra obra por excelencia: *Domine, opus tuum in medio annorum vesterum illud. In medio annorum nostrum facies*. (III. 2.). Esta obra por excelencia es que habla el Profeta, es la encarnacion.

La majestad, dice S. Bernardo, se ha aniquilado para unirse á nuestro ciego; ha puesta en una sola persona la Divinidad y el ciego, la majestad y la dolencia; la sublimidad con la nada (3). Y observado que, así como en aquella Divinidad única hay trinidad de personas y unidad de sustancia, en la admirable mezcla de la encarnacion hay trinidad de sustancias y unidad de persona. Pues el Verbo, el alma y la carne se han reunido en una sola persona, y estas tres cosas no constityen más que una persona y una cosa, y esta única cosa es triple, no por la confusion de la sustancia, sino por la unidad de la persona (4).

(1) Incarnabitur hoc infans Jesus Christus, novus ordo, novus habitus. Novo ordine, novo habitu in matre, virgine factus est in seculo; immortali substantia virgini conceptus; in tempore nascens, ergo esse et tempore univocatus Dominus, virgo materis suscepta, immortali Deo, non desolatus est totum esse passibile, et immortalis spiritus legibus subiacere.

(2) Nova autem solutio genitrici est, concepta á Virgine, scilicet ex Virgine sine peccato, virgo concepta, sine matris integritate injura. Serm. II. de Nativ.

(3) Conceptus ut materis, et sequam limo nostro conjugium, et in persona una két unitate circumspici Deo et hinc, ingenio et laetitia, hinc vilis et admissis tactis.

(4) Et obsecro, scitis illa singulari Trinitate fructus est in personis, unius in substantia; et in iste specialis dona tractus est la sublimitas, in persona unius. Veritas una, et unius, et cetera, et tamen essentia personarum et hinc una, unum et hoc unum hinc, non essentia substantia, sed unitate personarum. Serm. II. in dieb. Nativ.

Oigamos el Profeta Aggeo: Ved lo que dice el Señor de los ejércitos: Dentro de algun tiempo commoraré el cielo y la tierra, el mar y todo el universo. Commoravero á todos los pueblos, y vendrá el Desdeseo de todas las naciones; y llamará esta casa de gloria, dice el Señor de los ejércitos. La gloria de este segundo tiempo es aún mayor que la del primero, dice el Señor de los ejércitos; y en este lugar daré la paz (1). Ved ahí el anuncio muy claro y solemnisimo de la encarnacion....

Señor, exclama el Real Profeta, despertad vuestro poder, venid y salvadnos: *Excita potentiam tuam, et veni, ut salvos facias nos*. (LXXIX. 3.). El Profeta entiende aquí la venida del Mesias y la encarnacion. Y la misma María dice: Dios ha manifestado la fuerza de su brazo: *Fecit potentiam in brachiis suis*. (Luc. 1. 51.)

La encarnacion del Verbo es pues la obra maestra de Dios. En esta obra agotó su sabiduría su potencia y sus riquezas....

Dios, que formó á Eva virgen de Adán virgen, ha podido igualmente formar á un hombre virgen de una mujer virgen. Eva nació solamente de su marido; Maria concibió y parió por sí misma en virtud del Espíritu Santo. Dios hizo á Adán vivo de un poco de polvo.... ¿Por que no habia de poder formar á un hombre de una virgen viva? ¿No es más una virgen que un poco de vil polvo?....

La encarnacion tiene lugar con el poder de Dios, que no tiene límites....

Habiendo llegado el tiempo fijado en los decretos eternos de Dios para la encarnacion del Verbo, el ángel Gabriel, dice el Evangelio, fué enviado por Dios á una ciudad de Galilea llamada Nazaret, para presentarse á una virgen casada con un hombre de la casa de David llamado José: Maria era el nombre de aquella virgen. Y habiendo entrado el ángel donde ella estaba, la dijo: Dios te salve, llena de gracia; el Señor es contigo: *benedicta tu in mulieribus*. (Luc. 1. 26-28). Al oírle ella quedó turbada por aquellas palabras; pensando en su interior saber qué objeto podía tener aquel saludo. Y el ángel le dijo: No temas, Maria; has hallado gracia ante Dios: *Et ait angelus: Ne times, Maria; inventis enim gratiam apud Deum*. (Id. I. 29-30). Mira, concebiris en tu seno, y parirás á un hijo á quien has de dar el nombre de Jesús. Será grande, lo llamarán hijo del Altísimo, el Señor le dará el trono de David, su padre; reinará eternamente en la casa de Jacob, y su reino no tendrá fin (2).

(1) Hec dicit Dominus exercituum: Altecum modicum est, et ego commorabo Caelum, et terram, et mare, et univum. Et commovebo omnes gentes: et veni á domibus caelestibus, et visitabo domum israhel, dicit Dominus exercituum. Quare erit gloria domus israhel: et veni cum potentia et in hoc isto dabo pacem, dicit Dominus exercituum. II. 2. 12.

(2) Ecce concepta la ubero, et paries filium, et vocabis nomen ejus Jesus. Hic erit magnus, et filius Altissimi vocabitur: et dabit illi Dominus Deus sedem David: patris ejus, et regnabit in domo Jacob in seculum, et regnum ejus non erit finis. Luc. I. 31-32.

54. ¿Cómo puede tener lugar la encarnacion?

62. ¿Cómo se ha verificado la encarnacion?

Maria preguntó al ángel: ¿Cómo ha de verificarse esta concepción? (Luc. 1. 34). Y el ángel le contestó: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por este motivo el sagrado fruto que de ti nacerá, ha de llamarse Hijo de Dios. Y Maria añadió: Aquí está la criada del Señor: hágase según tu palabra. Y el ángel la dejó (1).

Hé aquí de qué manera sublime tuvo efecto la encarnación del Verbo eterno. Así la cuenta el Evangelio. Se ha verificado con el mayor milagro del poder de Dios.

El Espíritu Santo ha sido el artífice de la humanidad de Jesucristo, porque la formó, la organizó, la dispuso y animó en el seno virginal de Maria; pero no puede llamarse padre suyo, porque nada le ha dado ni comunicado de su sustancia, como dice S. Agustín. (*De Natic.*).

El Espíritu Santo vendrá sobre ti, ó Maria, á fin de que la concepción de Jesucristo y el mismo Jesucristo sean santos, no sólo en fuerza y virtud de la unión hipostática de la humanidad con el Verbo, sino también por la fuerza y virtud de aquella divina concepción, verificada, no por medio del hombre, ni del ángel, sino por obra del Espíritu Santo. Jesucristo pues, en virtud de aquella concepción, no era hijo de Adán, ni pudo contraer el pecado original naciendo pecador. Siempre fué puro y santísimo.

La virtud del Altísimo, ó Maria, te cubrirá con su sombra: *Virtus Altissimi abumbrabit tibi.* (Luc. 1. 35). Es decir, el Verbo de Dios tomará de ti un cuerpo, que será como la sombra de la Divinidad, velándola y ocultándola, dice S. Gregorio. (*Lib. XXXIII. Moral. c. II.*).

San Ambrosio entiende por aquella sombra la vida presente y mortal que el Espíritu Santo dió á Jesucristo; vida que es en efecto una sombra de la verdadera vida de la eternidad. (*In Psal. CXXIII. Serm. V.*). S. Agustín, S. Ambrosio y otros varios Padres explican también así esta sombra que cubre á Maria. La gracia del Espíritu Santo os defenderá, ó Virgen santa, como una placida sombra, del fuego de la concupiscencia carnal, para que concibais á Jesucristo por medio de una caridad purísima. Y S. Agustín añade: La virtud del Altísimo os cubrirá con su sombra, es decir, se unirá á vosotros, adaptándose como la sombra al cuerpo, pues vuestra debilidad humana sería incapaz de sostener y llevar toda su fuerza y eficacia. (*Lib. Quest. Veteris et novi Testamenti, c. LI.*)

Aquella sombra será una nube, porque la nube engendra la lluvia; y así como la nube fecundiza la tierra con el agua que derrama, dándole también sombra; la del Espíritu Santo, ó Virgen inma-

(1) Et respondens angelus dixit ei: Spiritus Sanctus superveniet in te, et virtus Altissimi abumbrabit tibi. Ideoque et quod nascetur ex te sanctum, vocabitur Filius Dei. Dixit, autem Maria: Ecce ancilla Domini; fiat mihi secundum verbum tuum. Et discessit ab illa angelus. Luc. 1. 35-38.

calada, al cubriros, os hará fecunda, según aquellas palabras de Isaías: *Rorate, cæli, desuper, et nubes pluant justum; aperietur terra, et germinet Salvatorem.* Cielos, derramad vuestro rocío; dadnos al justo, nubes; ábrase la tierra, y dé á luz á su Salvador. (*XLV. 8.*)

San Bernardo dice: El Espíritu Santo os cubrirá con su sombra; porque esta maravilla de la encarnación del Verbo era un misterio, y la Trinidad sólo ha querido obrar por sí misma únicamente en Maria y con Maria. Sólo á ésta ha sido dado comprender lo que solamente ella podía experimentar. Es cómo si el ángel le hubiese respondido: ¿Por qué me preguntáis cómo ha de verificarse la maravilla de la encarnación del Verbo? Pronto lo experimentaréis, lo sabreis con certeza y llena de un gozo infinito; pero lo sabrais por el Doctor que es el mismo autor del prodigio: *Sciens scies, et felicitate scies, sed illo Doctore quo et auctore.* Sólo me han enviado para anunciaros la concepción virginal y divina. (*Serm. IV. super «Missus est.»*)

Aquí está, respondió Maria, la criada del Señor; hágase según decís: *Ecce ancilla Domini; fiat mihi secundum verbum tuum.* (Luc. 1. 38). Entonces el Verbo se hizo carne: *Verbum caro factum est.* (Joann. 1. 14). *Fiat mihi,* hágase. Con un *fiat* fué creado el mundo: con un *fiat* de Adán el mundo se perdió; con un *fiat* de Maria el Verbo se encarnó, salvándose el mundo.

Hay varias causas morales que han obligado á Jesucristo á hacerse hombre y á nacer en la tierra: 1.º para rescatarnos del pecado y del infierno, sufriendo y muriendo por nosotros...; 2.º para enseñarnos más con su ejemplo que con su palabra el camino de la salvación y de todas las virtudes...; 3.º porque Jesucristo quiso asociarse á nuestra naturaleza, ser hermano nuestro, y áun nuestra carne y nuestra sangre...; 4.º Jesucristo tomó de nuestra carne la condición humilde, la baja, las miserias, el hambre, la sed, el frío, el calor, los golpes, la cruz, los clavos, para nosotros, para conmover nuestros corazones, para convertirlos, obligarlos á amar á Dios, á fin de que pudiéramos decir con el Apóstol de las Gentes: Vivo, pero no soy yo; Cristo es el que vive en mí: *Vivo, jam non ego; vivit vero in me Christus.* (Gal. II. 20).

Jesucristo se ha hecho hombre y niño, dice S. Ambrosio, para hacernos hombres perfectos; estuvo rodeado de paños para destruir en nosotros los lazos de la muerte; estuvo en un pesebre para que pudiésemos estar en los altares; estuvo en la tierra para que viviésemos en el Cielo; no tuvo cabida en las posadas para que viviésemos varias habitaciones en el Cielo. Aquel Dios infinitamente rico se hizo pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza. Su pobreza es pues nuestro patrimonio, y su enfermedad nuestra fuerza. Quiso carecer de todo, para que nada nos faltase. El soplo de su infancia nos purifica, y sus lágrimas lavan nuestros pecados. Así es, ó Señor

Jesús, que debo más á vuestros sufrimientos, que me han rescatado, que á vuestras obras, que me crearon (1).

Dios, dice S. Agustín, se hizo hombre, para que el hombre, llegase á ser Dios: *Factus est Deus homo, ut homo fieret Deus.* (Serm. IX. de Nativ.).

Dios, dice S. Anselmo, ha tomado nuestra carne para que pudiésemos concebirle, verle, oírle, hablar y gozar de su presencia: *Vestivit se carne nostra, ut eum concipere, oculis cernere, auribus loquentem audire, et eo perfrui possemus.* (Lib. II. c. XX.)

En Jesucristo estaba la vida, dice S. Juan en el Evangelio: *In ipso vita erat.* (1. 4.) Y se encarnó para darnos la vida, la vida de la gracia, y la vida de la gloria eterna.

Hechos de felicitar á la naturaleza humana, dice S. Agustín, porque el Verbo la tomó, y la colocó inmortal en el Cielo, llegando á ser el barro tan sublime por este medio, que pudo tomar asiento á la derecha del Padre. ¿Quién no ha de felicitar á su propia naturaleza, hoy inmortal en Jesucristo? ¿Y quién no ha de aspirar á ser inmortal por medio de Jesucristo? (2).

Dios, dice Hugo de S. Victor, se hizo hombre: 1.º para que el Criador fuese Redentor; 2.º para que el hombre, libre de sí mismo, perteneciese á Dios; 3.º para que Dios, manifestándose al hombre con la naturaleza humana, pudiese ser amado más familiarmente por él; 4.º para que el ojo del corazón quedase lleno de su Divinidad, y el ojo del cuerpo de su humanidad, á fin de que el hombre hallase abundante pasto en Jesucristo. Lo mismo dice S. Pablo, lleno de admiración, á su discípulo Tito: Ya ha parecido la benignidad y la humanidad de Dios, nuestro Salvador: *Benignitas et humanitas apparuit Salvatoris nostri Dei.* (III. 4.—In Eccles.).

¿Por qué se ha verificado la encarnación? Para que quedásemos colmados de bienes. Para tener una idea del infinito beneficio de la encarnación del Verbo, consideremos cuatro cosas: 1.º quién se hace hombre; 2.º qué es de él; 3.º á quién se une con la encarnación; 4.º por qué se une.

1.º ¿Quién es el que toma nuestra carne? Es el Verbo, que existe desde toda la eternidad, el Dios grande y fuerte, etc.... El Médico omnipotente, dice S. Agustín, ha bajado para curar á un gran en-

(1) Ille igitur parvulus fuit, ut tu vivé possis esse perfectus. Ille involutus panis, ut tu mortis loqueres sis absolutus. Ille in presepiis, et tu in altaribus; ille in terris, et tu in Coelis; ille locum in diversorio non habebat, ut tu plures haberes in caelestibus mansiones. Qui cum dives esset, propter vos pauper factus est, ut illos inopia vos ditaremini; mox ergo pauperibus illius patrimonium est, et in illius Domini mea est virtus. Maluit sibi parere, ut omnibus abundares. Me illius infantis abluant fletus; me lacrymis ille delicta lavant. Plus igitur, Domine Jesu, injuriis tuis debeo, quod redemptus sum, quam operibus, quod creatus sum: *De Incarnat.*

(2) Gratulandum nature humanae, quod sic assumpta est á Verbo ut immortalis constitueretur in Caelo; atque ita ferret terra sublimis, ut sederet ad dexteram Patris. Quis non suam naturam jam immortalem gratulareretur in Christo, atque in se speret futurum esse per Christum? *Serm. IX. de Nativ.*

fermo, y hasta se ha humillado á la carne mortal y al lecho del enfermo (1).

2.º ¿Qué es de aquel gran Dios en la encarnación? Se convierte en carne, se hace carne. La carne, dice S. Agustín, nos había cegado, y la carne nos ha curado: *Caro te cecaverat: caro te sanat.* (Tract. II. in Joann.). Porque el alma se había vuelto carnal consintiendo á los efectos de la carne, lo que había cegado el ojo del corazón. El Verbo se hizo carne, y aquel gran Médico de la humanidad nos dió un medicamento para destruir los vicios de la carne con la carne, añade S. Agustín (2).

El cuerpo del hombre es miserable, débil, asqueroso, sujeto á mil padecimientos y enfermedades, y la carne es muy corrompida por la concupiscencia. Sin embargo ésta es la carne que tomó el Verbo, excepto el pecado; porque, dice S. Pablo, no tenemos un Pontífice que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino un Pontífice que ha sido experimentado en todo á semejanza nuestra, exceptuando en el pecado: *Non enim habemus Pontificem qui non possit compati infirmitatibus nostris; tentatum autem per omnia pro similitudine absque peccato.* (Hebr. 13).

Aquella majestad infinita se humilló hasta dejar la compañía de los serafines, de los querubines y demás órdenes angélicos para bajar á este triste valle de lágrimas y profundas miserias, tomando nuestra abyeeta carne.

Dios, dice Sto. Tomás, se comunica: 1.º á todos con su presencia; 2.º, y principalmente á los justos con su gracia; 3.º, y sobre todo y de un modo admirable á nuestra carne con su substancia. Se comunica á nuestra carne con su substancia: 1.º de un modo natural, 2.º de un modo sobrenatural, y 3.º personalmente. El Verbo con su humanidad ha elevado á todos los hombres hasta él, y se los ha unido para que Dios esté entero en todos (3).

La encarnación es la elevación de todo el universo en la persona divina, dice perfectamente el cardenal Cayetano: *Incarnatio est elevatio totius universi in divinam personam.* (In 3. p. q. 4. art. 4).

3.º ¿A quién se ha unido el Verbo al hacerse carne? Al hombre pecador; á un gusano de la tierra....

Oigamos las tiernas y deliciosas palabras de S. Anselmo: ¿Qué puede hallarse, dice, más misericordioso que la conducta de Dios? Dios el Padre, dice al pecador condenado á los eternos tormentos,

(1) Ad sanandum grandem egrotum, descendit omnipotens Medicus; humiliavit se usque ad mortalem carnem, tanquam usque ad lectendum egrotantis. *Serm. LIX. de verbis Domini.*

(2) Carnalis enim anima facta erit consentiendo affectibus carnibus; inde fuerit corde vultu coctus: Verbum vero factum est; Medicus tibi fuit collyrium, ut de carno vitio carnis extingueret. *Id. supra.*

(3) Deus communicat: 1.º omnibus creaturis per presentiam; 2.º, et magis iustis per gratiam; 3.º, et maxime carni nostre per substantiam: 1.º naturaliter; 2.º supernaturaliter; 3.º personaliter. Porro Verbum per humanitatem suam omnes homines ad se elevabit, siveque univ. ut sit Deus omnia in omnibus. *Opusc. LX.*

que ya no tiene medio de rescatarse: Recibe á mi único Hijo, y entrégalo en lugar tuyo; y el Hijo dice: Tómame, y rescátate (1).

He aquí, dice el apóstol S. Juan, en qué ha brillado el amor de Dios por nosotros: ha enviado á su único Hijo al mundo para que vivamos por este medio: *In hoc apparuit charitas Dei in nobis, quoniam Filium suum unigenitum misit Deus in mundum, ut vivamus per eum.* (I. IV. 9.). Dios amó tanto al mundo, dice el mismo Jesucristo, que le entregó á su único Hijo: *Sic Deus dilexit mundum, ut Filium suum unigenitum daret.* (Joann. III. 16). Tal es el amor del Padre por los hombres. Ved el amor del Hijo: Padre mio, dijo, habeis rechazado las victimas y las ofrendas: pero me habeis formado un cuerpo, y como no pediais por el pecado ni holocausto, ni sacrificio, dije entonces: Hedme aquí para cumplir vuestra voluntad: *Hostiam et oblationem non iustis; corpus autem aptasti mihi; holocaustomata pro peccato non tibi placerunt; tunc dixi: Ecce venio, ut faciam voluntatem tuam.* (Psal. XXXIX. 7-9.—Hebr. 5-7).

4.º ¿Por qué se hizo hombre el Verbo? Para salvar al hombre del pecado..., de la muerte..., del infierno... y de las miserias del cuerpo y del alma, haciéndolas meritorias.... El Verbo no reservó para sí más que el antequilamiento, la pobreza, las privaciones, los oprobios, los dolores, la muerte y la cruz....

El Verbo del Padre se hizo hombre por nosotros, á fin de unir Dios al hombre con esta mezcla admirable, dice S. Gregorio Nazianceno: *Patris Verbum est homo noster; ut huiusmodi mixture Deum hominibus miscat.* (In Distich.).

Siempre es el mismo Dios por una y otra parte, añade aquel santo Doctor; se hizo hombre para hacer de mí, que soy mortal, un Dios: *Unus utrinque Deus est, hactenus homo effectus; ut ex me mortali Deum effeiat.* (Ut supra).

Clemente de Alejandria dice que Jesucristo ha convertido por medio de su encarnacion la tierra en Cielo, haciendo de los hombres ángeles ó más bien dioses: *Christus sua incarnatione terram in Cælum mutavit, ac ex hominibus angelos, imo deos fecit.* (Adbort. ad Gen.).

Esto mismo veia el Real Profeta al decir: Lo dije: Sois dioses, y todos vosotros sois hijos del Altísimo: *Ego dixi: Dii estis, et filii Excelsi omnes.* (LXXI. 6). Lo mismo indica el evangelista S. Juan: Les ha dado, dice, la facultad de ser hijos de Dios: *Dedit eis potestatem filios Dei fieri.* (I. 12).

Jesucristo, dice S. León, se ha hecho hijo del hombre para que nosotros pudiéramos ser hijos de Dios: *Ideo Christus filius hominis factus est, ut nos filii Dei esse possimus.* (Serm. de Nativ.).

Considerad pues la inmensidad infinita del beneficio de la encarnacion. No hace Dios llover el maná, sino que, abriendo el Cielo

(1) *Quid misericordius intelligi valet, quam quod peccatori, eternis tormentis deputato, et unde se redimet non habenti, Deus Pater dicit: Accipe Unigenitum meum, et da pro te, ipse Filius: Tolle me, et redime te. Lib. II. cap. xx.*

entero, todos los tesoros de su Divinidad y las entrañas de su misericordia, se lanza á la tierra con todos sus dones y sus gracias. La encarnacion del Verbo es el fin, el adorno, la forma y el complemento de la creacion de los ángeles, de los hombres y de todo el universo.

Notad uno de los más admirables designios de Dios y de Jesucristo en su encarnacion. Entre otras causas que le decidieron á encarnarse, hubo la especialísima de querer presentarnos un objeto y un ejercicio heroicos de todas las virtudes: 1.º de fe, 2.º de esperanza, 3.º de amor, 4.º de religion, 5.º de justicia, 6.º de paciencia, 7.º de obediencia, y 8.º de humildad. ¿Quién creeria que aquel niño echado en un pesebre, llorando envuelto en pañales, fuese el Dios Criador y Redentor, si una fe heroica no nos lo manifestase mandándonos creerlo firmemente?... ¿Quién no ha de esperar la salvacion de Dios, á la par que todos los bienes, viendo que Dios se hace hombre, y sufre, y muere para rescatarnos y salvarnos? ¿Quién no ha de amar con todo el afecto del corazon al que nos amó tanto, que quiso ser nuestro hermano y nuestra carne? ¿al que dijo: Mis delicias consisten en estar entre los hijos de los hombres: *Delicia mea esse cum filiis hominum?* (Prov. VIJ. 31), ¿al que dijo: Los atraeré y los ataré con cadenas de amor. *Traham eos in vinculis charitatis?* (Osee. XI. 4). Dios amó tanto al mundo, que le entregó su único Hijo: *Sic Deus dilexit mundum, ut Filium suum unigenitum daret.* (Joan. III. 16). ¿No es un acto heroico de religion adorar con el culto de latria, por medio del cual adoremos á la santísima Trinidad, á aquel niño, semejante á nosotros débil y miserable?... ¿Quién no ha de practicar la justicia al ver á su Dios crucificado para satisfacer á Dios por las injurias inferidas con nuestros pecados?... ¿Quién no ha de sufrir con paciencia, resignacion y generosidad todas las pruebas y los más crueles tormentos, al ver sufrir á un Dios con tanta paciencia y firmeza las más grandes afrontas, los más crueles tormentos y la muerte más vergonzosa?... ¿Quién no ha de ser obediente al ver á un Dios que obedece hasta morir en la cruz?... ¿Quién no ha de tener humildad al ver á aquel gran Dios que se ha aniquilado, llegando á tomar la forma de esclavo, como dice el Apóstol de las Gentes? *Semetipsum exinanivit, formam servi accipiens.* (Philipp. II. 7).

¿Por qué se encarnó Jesucristo? Oigamos á S. Pedro Crisólogo: Jesucristo, dice, ha venido á cargar con nuestras debilidades y á comunicarnos sus fuerzas; á buscar las cosas humanas y á darnos las divinas; á recibir las injurias, y á regalarnos en cambio las dignidades: á sufrir las pesadumbres y las enfermedades, y á traernos la curacion y la salud; pues un enfermo que no sufra las enfermedades no sabrá curar, y si no se hace débil con los débiles, es imposible que alivie y cure al enfermo (1).

(1) *Christus venit suscipere infirmitates nostras, et suis nobis conferre virtutes humana quævera, prestare divina; suscipere injurias, dare dignitates; ferre vedia, deferre sanitates; quis medicus qui non fert infirmitates, curare nescit; et qui non fuerit cum infirmo infirmatus, infirmo non potest conferre sanitatem. Serm. L.*

El Dios grande se ha llegado al niño, dice S. Agustín; el Salvador ha venido para salvar; el vivo se ha llegado al muerto. Porque éramos pequeños, se ha hecho pequeño, y porque estábamos llenos de enfermedades y heridos de muerte, se ha acercado desde luego á nosotros, muriendo despues para darnos la vida. (*Serm. XI. de verbis Apost.*).

Jesucristo, dice S. Gregorio Nazianceno, nació en la carne para hacernos nacer en el espíritu; nació en el tiempo para hacernos nacer en la eternidad; nació en un pesebre para hacernos nacer en el Cielo (1).

Escuchemos á S. Gregorio Nazianceno: Jesucristo es concebido; glorifícalde; Jesucristo baja de los Cielos; id á recibirle; Jesucristo viene á la tierra; levántase; entone todo el mundo himnos al Señor; alegréense los cielos y la tierra; Jesucristo toma carne; estremeceos y alegraos; estremeceos por el pecado, pero alegraos llenos de esperanza; Jesucristo sale de la Virgen; respetad, mujeres, la virginidad, para ser madres de Jesucristo. (*Orat. XXVIII*).

¿Qué deseaba tan ardientemente la misericordia de Aquel Dios grande, dice S. Barnardo, sino cargar con nuestras miserias? Cuanto más pequeño se hizo por su humildad, más inmenso se manifestó en bondad, y cuanto más se rebajó por mí, tanto más le quiero (2). ¡O suavidad, ó gracia, ó fuerza del amor! exclama el mismo Santo: el mayor de todos se hizo el más pequeño. ¿Por qué lo hizo? Por el amor que olvida su propia dignidad, el amor, rico en compasion, poderoso en el afecto, eficaz en la persuasion. ¿Qué cosa más fuerte? El amor triunfa de Dios, á fin de que sepais que el amor de un Dios es el que le llevó á derramar su plenitud y á hacerse igual á nosotros, él, que es la misma grandeza, y queriendo asociados, siendo único (3).

Santo Tomás enseña que desde el instante de la concepcion el cuerpo de Jesucristo quedó enteramente hecho y perfectamente formado y organizado; que á él se unió al punto el alma, apoderándose en seguida del mismo el Verbo eterno. Enseña que su humanidad quedó al mismo instante llena de sabiduria y de gracia; que al punto vió su alma á Dios con la vision beatifica; que tuvo en seguida la gracia infusa por medio de la cual, conoció que estaba hipostáticamente unida al Verbo, y que con esta union y elevacion tributaria á Dios acciones de gracias y una gloria infinitas. Enseña

8.º En el mismo instante de la encarnacion el cuerpo de Jesucristo quedó perfectamente formado, quedando unido su alma y á la Divinidad.

(1) Natus est Christus in carne, ut nos nasceretur in spiritu; natus est in tempore, ut tu nascereris in eternitate; natus est in stabulo, ut tu nascereris in celo. *In Diebus.*

(2) Quod tantopere delectaret ejus misericordiam, quam quod ipsam suscepit miseriam? Quanto enim minoris se fecit in humanitate, tanto majorem se exhibuit in bonitate; et quanto pro me vilior, tanto mihi carior. *Serm. I. de Epiph.*

(3) ¡O suavitatem, ó gratiam, ó amorem cum! Summus omnium, imis factus est omnium. ¡Quis hoc fecit? Amor dignitatis ascensus, dignatione dignatione dives, affectu potens, sensu effluens. ¡Quid violentius? Triumphat de Deo amor, ut scias amoris fuisse, quod plenitudo efficitur est, quod altitudo equitatis est, quod singularitas associata est. *Serm. XLVI. in Cant.*

que Dios le reveló su voluntad relativamente á la cruz que debía llevar y á la muerte que debía sufrir para rescatar y salvar á los hombres. Enseña que Jesucristo aceptó al punto esta voluntad, y que se ofreció á Dios en holocausto y en victima por los pecados y la salvacion del mundo, con una humildad, una obediencia, un respeto, un amor, una resignacion y una alegría sin límites, diciendo: Vengo para hacer vuestra voluntad, y quiero lo que quereis, ó Dios mio: *Ece venio ut faciam voluntatem tuam, Deus meus, colui.* (Psal. XXXIX. 8. 9.—Opusc. LX.)

Se ven muchos milagros en la encarnacion: 1.º la mision del ángel; 2.º el cuerpo de Jesucristo formado perfectamente en el mismo instante; 3.º la omnipotencia del Espíritu Santo, formando por sí mismo el cuerpo de Jesucristo; 4.º su alma bienaventurada, llena hasta el infinito y desde el instante de su creacion y de su union con la luz de la gloria y de todos los dones del Cielo. 5.º Fué concebido por una Virgen.... 6.º Nació de una Virgen sin que padeciera el seno virginal; salió del seno de Maria como entró en el cenáculo, donde estaban los Apóstoles, con las puertas cerradas; como la luz que atraviesa el cristal.... 7.º La gloria del alma no brilla en su cuerpo como la gloria de la Divinidad en su alma, sino que permanece pasible. 8.º La alegría beatifica no excluye la tristeza del alma y la inmensidad de los dolores. Profundas meditaciones merece cada uno de los citados prodigios.

La union del Verbo eterno con la humanidad de Jesucristo es sustancial, como lo es la union del alma con el cuerpo. Por esto dice S. Atanasio en su simbolo: Así como el alma razonable y la carne no constituyen más que un sólo hombre, Dios y el hombre son un mismo Jesucristo: *Sicut anima rationalis et caro unus est homo, ita Deus et homo unus est Christus.*

Por union hipostática se entiende la union personal de la humanidad de Jesucristo con la persona del Hijo de Dios. Es la union más perfecta, tan íntima, que no hay en Jesucristo más que una sola persona, la persona divina, aunque haya en él dos naturalezas, la naturaleza divina y la humana.

Con la union hipostática, Jesucristo solo, como hombre, es participante de la naturaleza divina, porque subsiste en ella en la misma persona del Verbo. Dios solo posee esencialmente la naturaleza divina. Nadie puede participar de la misma manera de esta esencia divina. Los fieles y los justos son partícipes de la naturaleza divina, no esencial ni personalmente, sino de un modo accidental en parte, y en parte sustancial. Participan de la naturaleza divina accidentalmente por el don de la gracia santificante. Esta participacion se llama accidental en cuanto podria no concedérsenos, lo que no quitaría al alma su existencia por naturaleza. Con esta gracia santificante participamos de la naturaleza divina de una manera estrechísima. Participamos de la naturaleza divina por la comunión de esta mis-

9.º Union hipostática.

ma naturaleza divina, participacion en virtud de la cual Dios nos adopta por hijos y herederos suyos. Por ella somos transformados y casi dedicados. Somos transformados en Dios, como el hierro es transformado en fuego, conservando el fuego su naturaleza, y el hierro la suya propia.

Sólo Jesucristo participa personalmente de la naturaleza divina por medio de la union hipostática.

Que me dé un beso de su boca, dice la esposa de los Cantares: *Osculetur me osculo oris sui.* (1. 2). Aquel beso ó aquel abrazo físico de Jesucristo es la misma union hipostática: aquel abrazo une la carne al Verbo, el hombre á Dios.

Dios, dice S. Bernardo, es el que abraza, y el hombre es el abrazado; el abrazo es la union de uno y otro, haciendo de ambos una sola y misma persona, al mismo tiempo Dios y hombre (1).

Por medio de esta union hipostática el Verbo es hombre y el hombre es Dios; por cuya razon decimos un Dios-hombre y un hombre-Dios. Por causa de esta union se dice que Dios ha llorado, ha sufrido, ha muerto.... etc.

Isaias dice del Mesías: El Espíritu del Señor descansará sobre él: Espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de fuerza, espíritu de ciencia y de piedad, y estará lleno de temor de Dios. (XI. 3). Esta palabra «descansará» significa la solidaridad, la plenitud y un lugar propio y de igual naturaleza.

10. Comparacion.

Hallamos una imágen de la encarnacion en la inoculacion ó injerto de los árboles; porque, 1.º, así como puede injertarse sobre un árbol salvaje y estéril otro bueno y productivo, en el celestial jardín del seno de Maria el Verbo ha sido ingerido por obra del Espíritu Santo en nuestra carne, en nuestra humanidad salvaje y estéril, á fin de que la humanidad y la Divinidad estuviesen unidas en Jesucristo con la union hipostática, y á fin de que no hubiese en él más que una sola persona, un sólo sujeto, un solo árbol. Y este sujeto, por medio de la rama divina del Verbo produce frutos divinos exquisitos y dulcísimos. 2.º Así como se corta una rama del árbol para injertarla en otro árbol, Jesucristo al bajar á la carne fué como sustraído del seno del Padre para ser trasplantado del Cielo á la tierra.... 3.º Así como se corta la rama y se hace una incision en el árbol que debe ser ingerido para coger la nueva rama, la hipostasia humana ó la persona humana ha sido como cortada en la humanidad de Jesucristo, á fin de que la hipostasia ó la persona divina ocupase su sitio, y fuese inoculada, injertada allí y convertida en persona divina. 4.º Así como la rama buena injertada en el árbol silvestre se une perfectamente, toma su savia y llega á no formar más

(1) *Osculans est Deus, osculatus est homo; osculum est utriusque unio, per quam fit una utriusque persona, que simul est Deus et homo. Serm. in Cant.*

que un solo árbol, la humanidad se ha asociado al Verbo y unido con él en una sola y misma persona....

Nada hay tan sublime como Dios, dice S. Bernardo, y nada más vil que el cieno; y sin embargo Dios ha bajado al cieno con tanta bondad, y el cieno ha subido hasta Dios en medio de tanta dignidad, que todo lo que Dios hace lo hace el cieno, y todo lo que sufre el cieno, lo sufre Dios (1).

Jesucristo, como Dios, Verbo del Padre, es un gérmen fecundísimo, es un gérmen de la naturaleza y del espíritu de Dios; es la flor de los espíritus y la flor de las almas. Este divino gérmen ha sido ingerido en el corazon de la humanidad por medio de la encarnacion....

Jesucristo es un sol fecundo y vivificante, un gérmen celestial, que teniendo su nacimiento, sus raíces y su savia en la eternidad, ha sido injertado en la tierra, en el tiempo, haciéndose hombre y naciendo. A semejanza del divino modelo del Verbo han sido creados los espíritus angélicos y los humanos. La palabra de Dios no habia hecho más que un hombre del hombre; el Verbo encarnado ha hecho del hombre un Dios, y lo hace participante de su naturaleza divina, como dice el apóstol S. Pedro: *Divina consortes naturæ.* (II. 1. 4).

El Hijo de Dios es el Verbo ó la palabra de Dios y la concepcion de su Espíritu. El Padre lo engendra en su divino Espíritu, como siendo el Verbo la palabra de su Espíritu. El Verbo en las cosas divinas significa Hijo, y significa y es la concepcion mental de Dios Padre, que es tambien la generacion del Hijo, que, como palabra, representa y manifiesta la sabiduría y la voluntad del Padre. Por esta razon se hizo el Hijo hombre y no el Padre ni el Espíritu Santo. Habiéndose verificado la encarnacion para que Dios se manifestase á los hombres, al Verbo ó á la palabra le toca hacer conocer las cosas ocultas. Luego, así como el Verbo se ha engendrado por el Padre en el Espíritu, conviene que el mismo Verbo sea engendrado por la madre en la carne.

Podemos meditar sobre este gran misterio de diferentes maneras: 1.º con compasion..., 2.º con alegría..., 3.º con acciones de gracias..., 4.º con amor..., 5.º por imitacion...; pero siempre con admiracion y sorpresa en vista de la infinita bondad de un Dios que se digna bajar hasta unos gusanos de la tierra y convertirse tambien en gusano con nosotros: *Ego sum vermis et non homo.* (Psal. XXI. 7).

11. ¿Por qué se ha encarnado el Hijo, y no el Padre, ni el Espíritu Santo?

12. ¿Cómo hemos de meditar el misterio de la encarnacion?

(1) *Nihil Deo sublimis, nihil vilis limo; et tamen tanto dignatione Deus descendit in limum, tantoque dignatione limus ascendit ad Deum, ut quicquid in eo Deus fecit limus coelestis, quicquid pertulit limus, Deus in illo pertulisse credatur. Serm. de Epiphania.*

13. Natividad de Jesucristo.

Jesucristo, dice S. Cirilo de Jerusalén, quiso nacer de una virgen, así como sus miembros, los fieles, debían, por virtud del Espíritu Santo, nacer de la Iglesia virgen: *Dominus de virgine nasci voluit, ut significaret membra sua de virgine Ecclesia secundum spiritum nascitura.* (Homil. in Nativ.). Era conveniente á un Dios, dice S. Bernardo, nacer de una virgen, y á una virgen le tocaba no parir más que á Dios (1).

Jesucristo, dice S. Gregorio Nazianceno, nació en la carne para hacernos nacer en el espíritu; nació en un establo para procurarnos un nacimiento celestial. (*Serm. de Incarnat.*)

El Real Profeta, previendo el nacimiento de un Dios, decía: La verdad ha salido del seno de la tierra, y la justicia lo ha contemplado desde lo alto de los cielos: *Veritas de terra orta est, et justitia de celo prosperit.* (LXXXIV. 12). El Señor derramará sus bendiciones, y la tierra dará su fruto: *Etenim Dominus dabit benignitatem, et terra nostra dabit fructum suum.* (Psal. LXXXIV. 13).

El profeta Isaías vió este divino nacimiento muchos siglos ántes; lo anunció y describió á la tierra. Un niño nos ha nacido, exclama; nos han dado un hijo: Lleva sobre su espalda la señal de su dominio, y será llamado el Admirable, el Consejero, Dios, Fuerte, el Padre de la eternidad, el Príncipe de la paz (2).

El que existía por sí mismo, dice S. Etcher, ha nacido para nosotros; su Divinidad se entrega, y nace de una virgen. Lo que en él debía morir, ha nacido, y nos ha dado lo que en él era eterno. Lo que en él era más jóven que su madre, ha nacido, y nos da lo que en él es tan antiguo como el Padre. Ha nacido para morir, y ha venido para darnos la vida. Así es que el que era, nos ha sido entregado, y lo que aún no existía en él, ha nacido. Reina desde la eternidad como Dios; como hombre se aniquila: reina para sí mismo, y combate, y muere por mí (3).

El que es grande, dice muy bien S. Agustín, el que es el eterno día de los ángeles, se hace pequeño en el día de los hombres. El Creador del sol aparece debajo del sol; el Creador del Cielo y de la tierra está debajo del Cielo, y se presenta en la tierra. El inelablemente sabio se hace niño por sabiduría; llena el mundo y duerme echado en un pesebre. El que rige los astros, se amamanta. El que es tan grande en la forma de Dios, es pequeño en la forma de esclavo, de manera, no obstante, que aquella grandeza infinita no se rebaja

(1) Deum hujusmodi deest natiuitas, que non nisi de virgine nasceretur; talis congruebat virgini partus, ut non pareret nisi Deum. *Serm. in de Adenta.*

(2) Parvulus natus est nobis; et filius datus est nobis; et factus est Principatus super futurum seculum, Princeps pacis. *xxx. 6.*

(3) Natus est nobis, qui sibi erat; datus est ergo ex Divinitate, natus ex virgine. Natus, qui sentiret occidit, datus, qui nesciret exordium, Natus, qui et matre esset Junior, datus, qui nec. Pater esset antior. Natus, qui moreretur datus, ex quo vita nasceretur. Ac sic qui erat, datus est; qui non erat, natus est. Ille dominatur, hic humiliatur; sibi regnat, et mihi militat. *De Natio.*

por esta humildad, y que esta humildad no se abata con el peso de aquella grandeza (1).

¡O dichosa infancia, exclama S. Agustín, infancia que repara la vida del género humano! ¡Tres veces agradables y alegres vajidos que nos libran de los rechines y de las lágrimas eternas! ¡Dichosos pañales con los que enjugamos las manchas de los pecados! ¡Espléndido pesebre en que en vez del heno de los animales se halla el alimento de los ángeles (2).

El Verbo, al hacerse carne, se ha vuelto como yerba; pues dice Isaías que toda carne no es más que yerba: *Omnis caro fenum.* (XL. 6.). Quiso ser colocado en un pesebre, para que el hombre que se ha colocado en lugar de los brutos comiese de aquella yerba divina y se volviese hombre, ó más bien Dios. El hombre, dice S. Bernardo, se había vuelto por el pecado semejante á las bestias. ¡O hombre! En tu triste estado de bruto reconoce lo que has desconocido cuanto eras hombre. Adora en el establo á aquel de quien huías en el paraíso, y honra el pesebre de aquel cuyas órdenes habías despreciado. Come á este Dios que se ha vuelto yerba para ti; este Dios pan, y pan de los ángeles que te ha hastiado (3).

¿Quién contará esta generacion? exclama S. Bernardo. Un ángel es el anunciante, la virtud del Altísimo cubre con su sombra, y viene el Espíritu Santo; la Virgen cree, y concibe por la fe; virgen pare, y virgen permanece. ¡Quién no ha de admirarse! El Hijo del Omnipotente nace, Dios de Dios, engendrado ántes de los siglos; el Verbo niño nace. ¡Quién puede dejar de sorprenderse de tantas maravillas! (*Serm. super «Missus est.»*)

El pesebre habla, hablan los animales, hablan las lágrimas, y hablan los pañales de Jesucristo. ¿Qué dicen? Predican la humildad y la pobreza de Jesucristo; predicán la penitencia y la austeridad de la vida; predicán el desprecio de las riquezas, de los placeres y de las dulzuras de este mundo. Oid el sermón que pronuncia aquel divino niño desde el pesebre, no con sus palabras, sino con su acción: Hijos de los hombres, ¿hasta cuando tendreis el corazón pesado? ¿por qué amais la vanidad y buscáis la mentira? *Filii hominum, jusquequo gravi corde? ¿ut quid diligitis vanitatem et queritis mendacium?* (Psal. IV. 3). Vanas son todas las riquezas del mundo, vanas sus pompas y sus delicias, y vanos sus honores. Desead tan sólo los bienes verdaderos. Las verdaderas riquezas, los verdaderos

(1) Magnus dies angelorum parvus fit in die hominum. Conditor solis, conditus sub sole. Effector celi et terre, sub celo exortus in terra. Ineffabiliter sapiens, sapienter infans. Mundum implens, in presepio jaceans. Sidora regens, ubera lantheas. Ita magnus in forma Dei, brevis in forma servi; ut nec ista brevitate magnitudo illa minueretur, nec illa magnitudo ista brevitatis premeretur. *Serm. XXXI. de Temp.*

(2) ¡O hasta infancia, per quam nostri generis vita est reparata! ¡O gratissimi delictisque vocatus, per quos stridores deorum eternosque ploratus exanimas! ¡O felices panni, quibus peccatorum sorde extersimus! ¡O presepio splendidum, in quo non solum peccit fenum animalium, sed cibis inventus est angelorum! *Serm. III. de Natio.*

(3) Qui homo per peccatum similis factus erat jumentis; cognosce ergo pecus, quem non cognovisti, homo. Adora in stabulo, quem furebas in paradiso; honora presepio, cuius contempsisti imperium; comede fenum, quem panem et panem angelicum fastidisti. *Serm. XXXV. in Cant.*

honores, los verdaderos placeres están en el Cielo al lado de Dios, que los comunica á los ángeles y á los Santos. Os los anuncio, os los prometo y os los daré, nos dice Jesús al nacer. Soy la sabiduría del Padre, el Hijo de la sabiduría, el Verbo niño; sé reprobar el mal y elegir el bien. Creedme pues á mí, y no al mundo mentiroso. Lo que he elegido, he enseñado á elegirlo, y he manifestado que era preciso despreciar lo que he despreciado. Soy la vida; y os digo que la verdadera vida, la vida celestial, consiste en el deseo y en el amor de los bienes eternos. Elegid pues esta vida, y renegad de la vida bruta y carnal que conduce á la muerte del tiempo y de la eternidad.

La gracia de Dios, nuestro Salvador, se ha manifestado á todos los hombres, dice S. Pablo á su discípulo Tito, instruyéndonos, á fin de que, renunciando á la impiedad y á los deseos del siglo, vivamos en el mismo siglo con templanza; justicia y piedad, aguardando la feliz esperanza y la manifestación de la gloria del Dios grande, nuestro Salvador, Jesucristo (1).

Si comprendéis y seguís la doctrina de Jesucristo; si sois cristianos, renunciad al amor de las cosas de la tierra, y colocadlas para siempre ante el pesebre de Jesucristo....

El divino niño estaba echado en un pesebre. Un poco de paja era la cama de aquel á quien pertenece la tierra y todo lo que contiene. Estuvo encerrado en un establo; aquel cuya grandeza llena el Cielo y la tierra; tuvo frío y lloró entre dos animales el que es la vida, el amor y la alegría de los ángeles.

Cesar Augusto decretó que se hiciese el censo de todos los habitantes de la tierra. (*Luc. II. 1*). Por cuyo motivo José y María fueron á Belén, donde, poco despues de haber llegado, María dió á luz al Mesías, al Salvador del mundo. No halló hospedaje ni posada; no encontró más que un pobre establo, donde se retiró con José. Allí nació el Dios de la eternidad. Nació en medio de los animales. Era natural: venia á buscar al hombre, y habia de buscarlo entre las bestias; pues habiéndose el hombre hecho semejante á los animales, dice el Rey Profeta (*XLVIII. 12*), sólo allí podía Dios hablarle. Augusto mandó se hiciese aquel censo en el momento en que la paz reinaba en el universo y estaba cerrado el templo de la guerra. Así lo quiso la Providencia para manifestar que Jesucristo, príncipe de la paz, nacia y traía la verdadera paz al mundo entero....

Por esta razon sin duda la virgen madre de Dios se apareció á Augusto en Roma con su niño en los brazos. Y á consecuencia de esta vision, atestiguada por muchos autores, Augusto le erigió un altar en la capital con la siguiente inscripcion: Altar del primogénito de Dios: *Ara primogeniti Dei*. (*Ita ex Suida, Nicephoro et aliis, Baronius Annal. in Apparatu.*) A consecuencia de este prodigio, el

(1) Apparuit gratia Dei. Salvatoris nostri, omnibus hominibus, erudiens nos et abnegantes impietatem et secularia desideria, sobrie, iusto et pie vivamus in hoc seculo, expectantes beatam spem, et adventum glorie magni Dei, Salvatoris nostri, Jesu Christi. *II. 11-13.*

gran Constantino hizo construir un templo en el mismo lugar, en honor de María, madre de Dios; templo que aun existe y lleva el nombre de Altar del Cielo: *Ara Cali*.

Tambien en tiempo de Augusto se vió manar en Roma durante un día entero una abundante fuente de aceite: el lugar del milagro es visitado aún en la iglesia de Sta. María á la otra parte del Tíber. Estos prodigios, dice Orosio (*Lib. VI. c. XI*), manifiestan á las claras el nacimiento de Jesucristo en el reinado de César Augusto.

¿Por qué, pregunta S. Gregorio, se hace el censo de la tierra cuando el nacimiento del Señor, sino para manifestar que el que aparecía en la carne designaba á sus elegidos para la eternidad? (1).

Inscrito con todos los hombres, dice Orígenes, Jesucristo á todos los santificaba, y se unia al mando entero: *Cum omnibus scriptus sanctificaret omnes, communionem sui praberet orbi.* (*De Nativ.*).

Jesucristo nació en aquella época del año en que los días empiezan á crecer: S. Juan nació en la época en que menguan; porque S. Juan habia dicho: Conviene que el crezca y que yo disminuya: *Oportet illum crescere, me autem minui.* (*Joan. III. 30*). Es una reflexion de S. Agustín.

Jesucristo nació la primera noche de la semana, el domingo, á fin de que el día en que dijo: Hágase la luz, la verdadera luz dispusese las tinieblas de la noche para todos los corazones rectos.

¿Quién explicará la alegría, la dicha y la ternura de María al recibir la primera y por primera vez al niño divino!....

¡Qué afectuosa adoración, qué abrazos, cuánto amor!....

Snarez dice que los ángeles recibieron á Jesucristo en el momento de su nacimiento, y lo pusieron en brazos de María. (*De Nativ.*).

El pesebre en que estuvo Jesucristo está en Roma, donde aun se venera, en la iglesia de Santa María la Mayor.

Cerca del lugar donde nació Jesucristo habia, segun el Evangelio, unos pastores que guardaban rebaños, alternando por las noches; un ángel del Señor se les apareció, un vivo resplandor los rodeó, y fueron sobrecogidos de un gran miedo. Pero el ángel les dijo: No temáis, pues os anuncio lo que será una gran alegría para todo el pueblo. Os ha nacido en la ciudad de David un Salvador, que es el Cristo, el Señor. Encontraréis al niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre. Y en aquel mismo instante se unió al ángel una banda de la milicia celestial, que alababa á Dios entonando el cántico «Gloria á Dios en las alturas, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad.» Y cuando los ángeles subieron de nuevo al Cielo, los pastores se dijeron unos á otros: Vamos á Belén, y veamos lo que ha sucedido y el Señor nos ha notificado. Y fueron al punto; y hallaron á María y á José y al niño acostado en un pesebre. Y despues de haberlo visto, reconocieron lo que se les habia dicho de

11. ¿Por qué en el momento del nacimiento de Jesucristo apareció el ángel á los pastores antes que á todos los demás?

(1) Quod est quod anseturo Domino mundus describitur, nisi quod hoc aperte monstratur, quia ille apparuit in carne, qui electos suos asserberet in eternitate. *Homil. VIII. in Evang.*

aquel niño. Y todos los que supieron cuánto había pasado, admiraron lo que habían dicho los pastores. María guardaba todas estas cosas en su pecho, repasándolas en su corazón. Y los pastores se volvieron, glorificando y alabando á Dios por todo lo que habían visto y oído, como se los había dicho. (*Luc. II. 8-20*).

¿Por qué aparece primero el ángel á los pastores? Porque los hombres sencillos y los pobres son más del agrado de Dios que los ricos y los orgullosos...; porque aquellos pastores llevaban la vida de los antiguos patriarcas...; porque Jesucristo debía ser el pastor de las almas...; para enseñar á los pastores de las almas que los misterios de Dios deben serles conocidos, y que á ellos los revela primero Dios, para que instruyan luego á sus ovejas...; y finalmente porque Jesucristo era el cordero que debía ofrecerse por la salvación del mundo....

Convenia, pues, que se presentase primero á los pastores de ovejas.... Dios se manifiesta también de un modo especial á los buenos pastores de las almas....

15. ¿Por qué tuvo lugar en Belén el nacimiento de Jesucristo?

Si me preguntáis por qué Jesucristo quiso nacer en Belén con preferencia á Jerusalem, á Roma ó á otro lugar, podré contestaros: 1.º que fué para que tuviese cumplimiento la siguiente profecía de Miqueas: Y tú, Belén Efrata, la más pequeña entre las ciudades de Judá, oye: De ti ha de salir el que dominará en Israel, y su origen data del principio y de los días de la eternidad: *Et tu, Bethleem Ephrata, parvulus es in millibus Juda: ex te mihi egredietur qui sit dominus in Israel; et egressus ejus ab initio, á diebus aternitatis...* (v. 2); 2.º á fin de que Belén manifestase que Jesucristo era hijo de David de Belén, á quien Dios lo había prometido, y que era el verdadero Mesías. S. Lucas da esta razón, diciendo: José también partió de Nazaret, y subió por la Judea á la ciudad de David, llamada Belén, porque era de la casa de la familia de David. (*II. 4*).

3.º Para que, naciendo en un lugar humilde, manifestase más su poder, según aquellas palabras de Pablo á los corintios: Dios ha escogido lo más simple del mundo para confundir á los sabios, y lo más débil para confundir á los fuertes: *Quæ stulta sunt mundi, elegit Deus, ut confundat sapientes; et infirma mundi elegit Deus, ut confundat fortia.* (I. Cor. I. 27).

4.º Jesucristo quiso nacer en Belén, porque Belén estaba en el camino de Jerusalem, y convenia que Jesucristo naciese como de camino ó de viaje; pues, según dice S. Gregorio, nació como en casa de un extraño por la humanidad que había tomado: *Per humanitatem, quam assumpsit, quasi in alieno nascebatur.* (Homil. VIII. in Evang.). 5.º Para alcanzarnos con este nacimiento pobre y humilde, un nacimiento sublime por medio de la gracia y de la gloria y conquistarnos un lugar en el Cielo.... 6.º Jesucristo, dice S. Leon, eligió para nacer á Belén, porque había tomado la forma de esclavo; así como eligió para morir á Jerusalem, para condenar el orgullo y

las riquezas. (*Serm. de Natio.*). Augusto estaba sentado en el trono del imperio romano, y Jesucristo estaba acostado en un pobre pesebre; pero Jesucristo estaba más elevado en el establo que Augusto en su solio.

O Jesucristo se engaña, dice S. Bernardo, ó el mundo está en un error, pues enseñan cosas diferentes y contrarias; y como es imposible que la divina sabiduría se engaña, el mundo se engaña y todos los sectarios del mundo están en la mentira (1).

Este nacimiento, dice S. Agustín, está lleno de enseñanzas que nos encaminan á practicar la humildad: *Omnis luxus natiuitatis schola, humilitatis est officina.* (Serm. XXVII).

7.º Jesucristo quiso nacer en Belén, porque Belén en hebreo significa «casa del pan,» y Jesucristo es el pan del mundo y el maná bajado del Cielo. Belén lleva el nombre de Efrata, que quiere decir muy productiva, y como un rico jardín. De Belén el mundo entero ha recibido, en efecto, no por durante siete años, como cuando José estaba en Egipto, sino pan para siempre, el pan de la vida eterna, que es Jesucristo.

Belén es el oriente del mundo y la metrópoli de todo el universo, dice S. Gregorio Nazianceno: *Bethleem est mundi oriens, et orbis metropolis.* (Serm. de Incarnat.).

Desde el principio del mundo todas las almas justas que estaban en la tierra y las de los limbos deseaban y pedían ardientemente al Mesías prometido.

Señor, dice Moisés, os lo ruego, enviad al que habeis de enviar: *Obsecro, Domine, mitte quem missurus es.* (Exod. IV. 13). Abrid los cielos, Señor, y bajad, exclama Isaías: *Utinam dirumperes caelos et descenderes!* (LXIV. 1).

Señor, dice el Real Profeta, despertad vuestro poder, y venid para salvarnos: *Excita potentiam tuam, et veni, ut salvos facias nos.* (LXXIX. 3.). Manifestad, ó Dios mío, vuestro rostro, y seremos salvados: *Ostende faciem tuam, et salvi erimus.* (Psal. LXXIX. 4). Inclínad, Señor, los cielos, y bajad: *Inclina caelos tuos, et descende.* (Psal. CXLIH. 5).

Apresurad el tiempo y apresurad el fin, para que los hombres cuenten vuestras maravillas: *Festina tempus, et memento finis, ut enarrent mirabilia tua.* (XXXVI. 10).

Cielos, exclama Isaías, derramad vuestro rocío: nubes, esparcid la justicia; ábrase la tierra, y dé á luz á su Salvador: *Rorate, celi, desuper, et nubes pluant justum; aperiatur terra, et germinet Salvatorem.* (XLV. 8).

Señor, dice el profeta Habacuc, salvad vuestro pueblo en medio de nuestros años. En medio de nuestros días hacéd brillar vuestro

16. Ansiedad con que era esperado el Mesías.

(1) Aut Christus fallit, aut mundus errat, et enim diversa ac repugnancia docent; sed divinam falli impossibile est sapientiam; errat igitur mundus, errant omnes mundi sectatores. *In Natio.*

poder: *Domine, opus tuum in medio annorum vicifica illud; in medio annorum notum facies.* (II. 2).

Desde Adán hasta Jesucristo, la tierra no produce más que malezas y espinas; envid, Señor, al Mesías. Venid, ó Jesús, arrancaed las espinas y salvad el mundo.....

Viviré esperando vuestra salvacion, dice el patriarca Jacob: *Salutare tuum expectabo, Domine.* (Gen. XLIX. 18). El mismo patriarca llama al Mesías «deseo de las colinas eternas;» *Desiderium collium eternorum.* (Gen. XLIX. 26).

El Deseado de todas las naciones vendrá, dice el profeta Aggeo: *Veniet Desideratus cunctis gentibus.* (II. 8). El mundo entero tenia gran necesidad de la venida del Salvador para verse libre de sus propias miserias. Una tierra seca desea una lluvia abundante, dulce y fecunda; por esto, durante los cuarenta siglos que precedieron á la venida del Mesías, los justos desearon que el Cielo lo enviase, como un suave rocío, para apagar su sed abrasadora.

Por esta razon, así que las naciones oyeron contar á S. Pablo la vida de Jesucristo, su doctrina, su santidad, su moral y sus milagros, se convirtieron, desearon ir á él, le adoraron, le amaron, y á ejemplo suyo dieron por él su vida millones de mártires. Esto prueba que era la expectation de las naciones, como dice Jacob en el Génesis: *Ipsa erit expectatis gentium.* (XLIX).

Jesucristo ha satisfecho cumplidamente los deseos y los votos de las naciones.

El mismo Jesucristo deseaba aún con más ardor que los hombres su venida y nuestra salvacion. Su ardiente deseo de arrancarnos de las garras del demonio, de la muerte y del infierno, y de darnos la vida, el Cielo y á Dios por herencia, le llevaron á encarnarse, á nacer y á morir por los hombres. Jesucristo ama á su esposa la Iglesia con un amor infinito; sus deseos son colmarla de bienes; así como los deseos de la Iglesia son verle, amarle, poseerlo y manifestarlo con la fe, y hacerle amar, servir y poseer por todos sus hijos y por todo el mundo.

El universo aguardaba y deseaba al Mesías como Salvador del mundo, como sol y esplendor de la luz eterna, como sol de justicia para tumbar al mundo sumergido en la ceguedad y en la ignorancia, y para que curase, justificase y beatificase á los que estaban sentados en las sombras de la muerte.....

Jesucristo en el Cielo es deseado por todos los bienaventurados y todos los ángeles, y él satisface aquellos deseos.....

Jesucristo es deseado por todas las almas virtuosas y santas que sólo quieren agradecerle, amarle más y más, servirle y poseerle.....

Escuchad los vivos deseos de S. Bernardo: ¡ó Jesús mio, mil veces os deseo! ¿Cuándo vendreis, me hareis dichoso y satisfareis mi anhelo? Jesús, rey admirable, noble triunfador y dulzura inefable. Cuando visitais nuestro corazón, éste ve la verdad; la vanidad del mundo no es nada para él, y vuestro amor le transporta. (*In Himno*).

Todo es en el digno de desearle; tal es mi muy amado, y él me ama, dice la esposa de los Cantares: *Totus desiderabilis; talis est dilectus meus, et ipse est amicus meus.* (x. 16).

Estén pues nuestros corazones llenos de deseos por este Dios de amor.

San Pablo no podia saciarse del suave nombre de Jesús; lo pronunciaba á cada instante. En sus catorce Epistolas repite este sagrado nombre doscientas diez y nueve veces, y el nombre de Cristo cuatrocientas y una.

Dios, dice aquel gran apóstol, ha dado á nuestro Salvador un nombre que es superior á todo nombre, á fin de que al nombre de Jesús todo se postre en el Cielo, en la tierra y en los infiernos: *Deus donavit illi nomen, quod est super omne nomen; ut in nomine Jesu omne genua flectatur caelestium, terrestrium, et infernorum.* (Philipp. II. 9-16).

(Véase **Nombre de Jesús**).

Ved, dice Isaías, que una virgen concebirá y dará á luz á un niño que ha de llamarse Emmanuel: *Ecce virgo concipiet, et pariet filium, et vocabitur nomen eius Emmanuel.* (VII. 14), es decir, Dios con nosotros, Dios es nuestro, nos pertenece.

¿Qué significa pues Emmanuel? Significa Dios con nosotros, el Dios fuerte que combatirá y vencerá al demonio, la carne, el mundo, el pecado y á todos los enemigos. ¿Quién es Emmanuel? Es el Admirable, el Consejero, el Dios, el Poderoso, el Padre del siglo futuro, el Principe de la paz y el Angel del gran consejo, dice Isaías. (IX. 6). ¿Quién es Emmanuel? Es el Señor grande, infinitamente digno de alabanzas, que se hace niño por nosotros y niño infinitamente amable. ¿Quién es Emmanuel? Es nuestro Dios, que ha preparado la tierra desde la eternidad, que envía la luz y la quita, y ésta le obedece temblando, dice el profeta Barch. Es el Dios que ha colocado las estrellas que esparcen su claridad en distintos lugares. Es el nuestro Dios, y ningún otro puede anteponérselo. ¿Quién es Emmanuel? Es Jesús, nuestra redencion, nuestro amor, nuestro desso, el Dios, criador de todas las cosas, que se hizo hombre..... ¿Quién es Emmanuel? Es el pequeño niño de Belen, que, echado en un pesebre, reina al propio tiempo en el Cielo; es el Verbo hecho carne; es la palabra de vida, que, segun el apóstol S. Juan, existió desde el principio, y que hemos oido, visto y tocado; es el Verbo de vida. (*I. I. A*).

¿Qué significa Emmanuel? Significa, dice S. Pablo, el gran misterio de piedad, Dios manifestado en la carne, justificado en el espíritu, descubierto á los ángeles, anunciado á las naciones, creído en el mundo, y levantado en la gloria (1).

(1) Et manifeste magnum est pietatis sacramentum, quod manifestatum est in carne, justificatum est in spiritu, apparuit angelis, predicatum est gentibus, creditum est mundo, assumptum est in gloria. *I. Tim. III. 16.*

17. Nombre de Jesús.

18. Jesucristo se llama Emmanuel.